

UBICACIÓN DEL ELEMENTO ROMANCE MEDIEVAL EN EL INGLÉS ACTUAL

Miguel Fuster Márquez
Universitat de València

Un asunto controvertido en lingüística diacrónica es precisar el impacto de una lengua extranjera en el desarrollo posterior de otra lengua en casos donde el contacto ha sido intenso. Este artículo valora la penetración del elemento romance en el período del inglés medio y establece útiles contrastes con el romance posterior y sobre cómo ambos estratos se ubican en el inglés actual. Trazaremos la historia de la influencia romance –francesa y latina–, y examinaremos problemas de determinación de fuentes. Esto servirá para sentar las bases en la discusión sobre los elementos germánicos y románicos del inglés contemporáneo.

1. EL INGLÉS, UNA LENGUA TAN COSMOPOLITA COMO OTRAS

En su evolución hacia el presente, el inglés ha sufrido transformaciones tan profundas que su estado actual dista mucho de lo que fue. Digamos que un excelente dominio del inglés actual es insuficiente para comprender textos del siglo XI. Evidentemente, entre ese momento histórico y el presente media un milenio y diremos que cualquier lengua puede haber sufrido cambios de envergadura. Lass admite que los cambios estructurales durante el segundo milenio han sido profundos (1987: 20-1). Particularmente notables son los cambios en el componente léxico: alrededor del 80 por ciento del vocabulario antiguo ha desaparecido, mientras que en torno al 70 por ciento del vocabulario actual –no hay acuerdo en el cómputo–, es transferido. Si juzgamos una lengua por su léxico, para Stockwell & Minkova (2001: 30) queda claro que el inglés actual no puede considerarse una lengua germánica.

Un tópico manido es el del carácter cosmopolita del inglés, donde sin esfuerzo se identifican un sinnúmero de fuentes. Según algunos cálculos más de 120 lenguas son donantes del vocabulario moderno (Crystal 1995: 126). En realidad lo mismo se podría afirmar sobre otras tantas lenguas europeas, donde se constatan numerosas adopciones de infinidad de fuentes. Además,

en la mayoría de los casos se trata de internacionalismos, es decir, préstamos semejantes a los del francés, el español u otras lenguas de nuestro entorno inmediato. Este cosmopolitismo es producto de la Edad Moderna, y tiene mucho que ver con las grandes exploraciones y el acercamiento entre los pueblos, que se acentúa a medida que nos aproximamos al presente. Sin embargo, su incidencia léxica es bastante superficial; según la escala de Thomason & Kaufman (1988: 74-6) son resultado del "contacto casual".

Para el inglés esta percepción engañosa oculta un hecho más profundo, a saber, que sólo tres lenguas han sido donantes de primera orden: el escandinavo antiguo, el francés y el latín. Tanto el latín como el francés -el griego clásico llega en muchos casos por mediación del latín o el francés- constituyen el núcleo del elemento romance en el inglés, a ellos se añadirán lejanamente el italiano y el español (Fuster, 2003). El contacto del inglés con el francés y el latín es asimétrico: tanto el francés como el latín han ejercido como lenguas de prestigio y/o dominio.

2. LOS PERÍODOS DE INFLUENCIA DEL LATÍN

Nada más natural que una lengua tome léxico de las lenguas con las que establece contacto. Entre las 6000 lenguas que quedan en el planeta, es difícil mencionar alguna que no haya sufrido influencias de otras (Trask 1996: 17-8; Winford 2003: 29). Esto sólo significa que aprendemos de los demás y que dicho aprendizaje se plasma en las lenguas. En la historia del inglés reconocemos la existencia de adopciones durante todas las épocas. Podemos remontarnos a su época continental, anterior a la segregación del inglés como lengua diferenciada del tronco germánico. Ya en este momento, durante la dominación del imperio romano, las lenguas germánicas, obtienen latinismos como los siguientes:

Latín	⇒	Inglés antiguo	⇒	Inglés moderno
<i>butyrum</i>		<i>butere</i>		<i>butter</i>
<i>caseus</i>		<i>cysel/ciese</i>		<i>cheese</i>
<i>mille</i>		<i>mil</i>		<i>mile</i>
<i>pondo</i>		<i>pund</i>		<i>pound</i>
<i>vallum</i>		<i>weall</i>		<i>wall</i>
<i>uncia</i>		<i>ynce</i>		<i>inch</i>

De las centenas de adopciones en la familia germánica, su reflejo en el inglés antiguo es de un total aproximado de 170 palabras (Williams 1975: 57; Serjeanston 1935: 271-7) -si bien para algunos podría considerarse una fecha

posterior (Crystal 1995:8). Para Algeo y Pyles (1993: 286-7) estas adopciones culturales designan objetos, conceptos o experiencias novedosas en lo militar, el comercio, la agricultura, etc., donde los pueblos germánicos podían aprender de la civilización romana. Además, se trata de términos totalmente asimilados.

En el transcurso del período antiguo, y como consecuencia de la cristianización de Inglaterra, la lengua recibirá una nueva oleada de latinismos, ahora de carácter religioso. Por consiguiente, durante el período antiguo el componente léxico es esencialmente germánico, homogéneo - no más del 3 por ciento del léxico antiguo es foráneo-, y los mecanismos de formación léxica son transparentes (Kastovsky 1992: 294). Ahora bien, la fuente de todas estas adopciones es el latín –contadísimos son los celtismos (Stockwell & Minkova 2001: 32); mientras que a finales de este mismo período, comenzará a constatarse la presencia documentada de escandinavismos.

He aquí por tanto el principio de la influencia romance. La influencia del latín perdurará hasta el presente en estadios bien delimitados. Para Hughes (1988: 4) los dominios donde el latín tiene impacto podrían representarse históricamente del siguiente modo:

- | | | |
|-----------------------|---|--|
| 1. Vocabulario básico | ⇒ | <i>Período continental o germánico.</i> |
| 2. Religioso | ⇒ | <i>Siglos VI y VII, inglés medieval.</i> |
| 3. Literario | ⇒ | <i>El Renacimiento.</i> |
| 4. Científico | ⇒ | <i>Siglos XVII y XVIII.</i> |

Pero el escenario es algo más complejo: el vocabulario religioso continuará penetrando en la lengua inglesa en el transcurso de toda la Edad Media, e incluso sustituirá a antiguos calcos del inglés antiguo, como se constata en latinismos como:

<i>absolve</i>	<i>congregation</i>	<i>consecrate</i>	<i>catholic</i>	<i>ceremonial</i>
<i>collect</i>	<i>diocese</i>	<i>doctrine</i>	<i>epitaph</i>	<i>eternal</i>
<i>evangelic</i>	<i>hymn</i>	<i>idol</i>	<i>immaculate</i>	<i>immortal</i>
<i>infernal</i>	<i>limbo</i>	<i>meditation</i>	<i>monastery</i>	<i>pulpit</i>
<i>requiem</i>	<i>scripture</i>			

Por otra parte, el léxico latino científico y literario ya abunda en el inglés medio (I.M.). No olvidemos que las primeras universidades, Oxford y Cambridge, surgen bajo los auspicios del clero, entre los cuales el latín era

lengua instrumental. Esta temprana influencia del latín –y griego a través del latín– propicia la transferencia de términos relacionados con el saber:

<i>abstract</i>	<i>alphabet</i>	<i>circle</i>	<i>climate</i>	<i>discourse</i>
<i>eminent</i>	<i>equal</i>	<i>error</i>	<i>essential</i>	<i>evident</i>
<i>experiment</i>	<i>exposition</i>	<i>formal</i>	<i>generation</i>	<i>hero</i>
<i>history</i>	<i>idea</i>	<i>index</i>	<i>innate</i>	<i>instrument</i>
<i>item</i>	<i>lecture</i>	<i>medicine</i>	<i>perspective</i>	<i>pigment</i>
<i>sequence</i>	<i>structure</i>	<i>superfluous</i>	<i>supplement</i>	<i>texture</i>

Por consiguiente, estos términos tan propios del discurso académico y científico ya se han instalado con anterioridad al Renacimiento, al tiempo que anuncian la llegada masiva de latinismos durante el inglés moderno (I.Mod.) que, como contraste, aporta otros de carácter más especializado.

3. LA INFLUENCIA FRANCESA

Son escasos los galicismos introducidos en el inglés antiguo (I.A.), pero los hallados proceden de los siglos X y XI. Algeo y Pyles (1993: 295), Kisbye (1992: 46), Lass (1994: 190); Kastovsky (1992: 337-8); Freeborn (1998:74-5), mencionan galicismos, muchos de ellos presentes en *La Crónica Anglo-Sajona*, como *bacun*, *cancelere*, *castel*, *gingifer*, *market*, *prisun*, *prud*, *servian*, *sot*, *tumbere*, *tur*, etc. Pero en realidad el francés comienza a manifestar influencia plena desde el año 1066, con la Conquista Normanda. A diferencia de la aportación latina, que desde el I.A. se originaba en una lengua sin nativos (Lass 1987: 59) —¿latín lengua muerta?— las adopciones del francés normando podrían haberse producido por vía oral o por vía escrita. La Conquista Normanda impone un nuevo marco en todos los órdenes: político, económico, social, religioso y cultural. Con el paso del tiempo, la aristocracia franco-hablante llega a constituir un 20 por ciento de la población, mientras que el 80 por ciento restante, el pueblo llano, continúa hablando ininterrumpidamente su lengua, el inglés —o el anglo-escandinavo en el centro y norte del país, aunque esta última variedad se hallaba en retroceso. Apoyándose en el Domesday Book, Berndt (1984: 27) señala la existencia de bilingüismo entre la baja nobleza desde la época de la Conquista, ya que entre sus miembros había franco-hablantes y anglo-hablantes. Este grupo actuaría como puente entre la alta nobleza y el rey —unilingües en francés—, y el campesinado —unilingües en inglés. La aristocracia abandonará el francés a lo largo del siglo XIII, a excepción de la monarquía inglesa. Para Thomason (2001: 74-5) tanto la adopción de términos por parte de los nativos como el conocimiento imperfecto de la lengua por parte de los francohablantes, que

estaban abandonando su lengua durante este siglo, contribuyen al proceso de transferencia léxica.

Desde el siglo XIII, el francés ejerce un dominio de signo cultural que perdurará varios siglos, y que según Baugh & Cable (1993: 131) afecta no sólo al inglés sino a otras lenguas:

The stimulus given to the use of French in England by foreign additions to the upper class coincides smoothly with another circumstance tending in the same direction. This was the wide popularity that the French language enjoyed all over civilized Europe in the thirteenth century. At this time France was commonly regarded as representing chivalrous society in its most polished form, and the French language was an object of cultivation at most of the other courts of Europe, just as it was in the eighteenth century.

Knowles (1997: 55) interpreta que los galicismos adquiridos desde el siglo XIII están relacionados con el discurso escrito, mientras que la vía oral predomina en el galicismo anterior. La admiración por el francés y el latín contrasta con la baja reputación del inglés a los ojos de escritores y traductores de los siglos XIV y XV (Jones, 1953) y conduce a un enriquecimiento mediante adopciones que no tiene parangón con épocas anteriores. La cifra total de galicismos que se introducen desde 1150 hasta 1400 es de unos 10.000, de los cuales destaquemos que el 75 por ciento tienen todavía plena vigencia (Baugh & Cable 1993: 174; Crystal 1995: 46; Lass 1987: 59). Para Berndt (1984: 61), estas cifras se basan exclusivamente en una búsqueda en el *Oxford English Dictionary*, por lo que una consulta del *Middle English Dictionary* puede hacer variar al alza estos datos. Para Kisbye (1992: 46), la afluencia de galicismos es tan abundante que, aunque no contásemos con datos socio-históricos, sería posible reconstruir el marco histórico (véanse también Dekeyser, 1986 y Knowles 1997: 56-7). Y a tenor de las cifras, a finales del I.M., teniendo en cuenta esta enorme influencia francesa y los miles de latinismos, el léxico nativo del inglés es ya minoritario (Crystal 1995: 125). En cuanto a la datación, muchos galicismos se habrían instalado en el habla antes que en la escritura (Freeborn 1998: 145), lo mismo debe asumirse respecto a los escandinavismos. Crystal (1995: 47) muestra esquemática-mente la continuidad del enriquecimiento mediante galicismos hasta 1650, retrocediendo desde esa fecha hasta hoy.

4. LA [CON]FUSIÓN DEL ELEMENTO ROMANCE. EL CAMINO LATINIZANTE

La influencia romance que apreciamos en el inglés es variopinta y ello se debe al contacto con las diversas variedades de lengua romance que son donantes en momentos históricos distintos. En conjunto, la influencia romance es notable, e intervienen varios donantes: latín, francés, italiano, castellano, portugués. Ello implicaría un problema en la determinación de fuentes directas. En el caso del latín es preciso pasar cronológicamente por latín vulgar (período continental), latín medieval y latín eclesiástico (I.A. e I.M.), y finalmente latín clásico y neoclasicismo (I.Mod). Para el francés, fundamentalmente dos variedades: el anglo-normando (hasta el siglo XIII), y posteriormente el fránico o francés central (desde el siglo XIV hasta el presente). Además, se ha constatado que un mismo vocablo puede haber sufrido modificaciones (fono-ortográficas) importantes. Este aspecto ya es apreciable en el período antiguo. Señalan Kastovsky (1992: 308-9) y Lass (1994: 185) que la reforma benedictina del período antiguo trae consigo una duplicación de latinismos:

Reforma benedictina	↔	Latinismo anterior
<i>corona</i>		<i>coren</i> 'crown'
<i>tabele/tablu</i>		<i>tæfl</i> 'table, tablet'
<i>clauster</i>		<i>clustor</i> 'cloister'
<i>magister</i>		<i>mægester</i>
<i>cuppe</i>		<i>copp</i>

Esta repercusión no es significativa, ya que el latinismo del I.A. es comparativamente minoritario. Mayores problemas plantean las transferencias del francés y del latín y su simultaneidad. Para el galicismo distinguimos dos fases (Baugh y Cable 1993: 164): la primera, antes del año 1250 - transferencia anglo-normanda- con una aportación de 900 palabras; y la segunda, después del año 1250 - transferencia del francés central-, con una aportación de más de 9000, aunque la frontera del año 1250 no es nítida. Observemos que, en ocasiones, ambas variedades proporcionarán dobles, y el examen de la ortografía permite detectar el origen, como ocurre con *warrant-guarantee*, *warden-guardian*, *reward-regard*, *gaol-jail*, donde el primer término es normando y el segundo procede del francés central. Sin embargo, el auge del francés central durante el siglo XIII hace que muchas formas anglo-normandas se modifiquen (Baugh y Cable 1993: 172-3):

Francés Normando ⇔ **Francés Central**

<i>calange</i>	<i>challenge</i>
<i>canchelers</i>	<i>chanceleres</i>
<i>leal</i>	<i>loyal</i>
<i>prisun</i>	<i>prison</i>
<i>real</i>	<i>royal</i>

Esta situación se acentúa desde el siglo XIV, cuando una gran masa de vocabulario entra en la lengua. Distingamos también el carácter más popular del galicismo temprano, frente al más literario, propio del medio escrito, del galicismo posterior. Probablemente, muchos galicismos del inglés medio tardío se introdujeron por sus perceptibles vínculos con el latín –la lengua de prestigio por excelencia. En efecto, muchos textos franceses ya poseían “mots” savants, o sea cultismos, cuyas formas estaban latinizadas. Esto ocasiona que el discernimiento de fuentes y la precisa cuantificación del legado de ambas lenguas resulte un quebradero de cabeza tanto en el análisis del I.M., como del I.Mod. Algeo & Pyles (1993: 290) señalan la imposibilidad de saber si préstamos romances como *complex*, *miserable*, *nature*, o *social* son de una u otra lengua, situación que se repite en cientos de términos. He aquí casos polémicos:

<i>humid</i>	<i>interest</i>	<i>invisible</i>	<i>material</i>	<i>mineral</i>
<i>moment,</i>	<i>mortal</i>	<i>natural</i>	<i>negative</i>	<i>peculiar</i>
<i>posible</i>	<i>principle</i>	<i>production</i>	<i>reception</i>	<i>reflection</i>
<i>reform</i>	<i>request</i>	<i>resolution</i>	<i>resort</i>	<i>response</i>
<i>restriction</i>	<i>rigour</i>	<i>rural</i>	<i>scandal</i>	<i>serious</i>
<i>singular</i>	<i>situation</i>	<i>sufficient</i>	<i>usual</i>	<i>violent</i>

A esta complicación añadiremos la fusión semántica. Así, por ejemplo, el OED señala para *plant*, con origen latino, desde el inglés antiguo, que varios de sus sentidos sufren la influencia del latín medieval o moderno, y del francés *plante*. Muchos vocablos presentan esta dificultad, aunque la determinación del origen no siempre ofrece tales dudas (Berndt 1984: 53).

Otro problema añadido proviene de la fusión etimológica practicada a finales del medioevo y principios de la Edad Moderna. Es entonces cuando los hablantes educados ingleses comienzan a revisar la ortografía de numerosos galicismos basándose en la etimología clásica. Ahora bien, algunas de estas modificaciones se habrían practicado antes, durante el inglés medio tardío. Citemos por ejemplo: *aventure* ⇔ *adventure*, *doute* ⇔ *doubt*, *filozofie* ⇔ *philosophy*, *muet* ⇔ *mute*, *paume* ⇔ *palm*, *panter* ⇔ *panther*, *parfit* ⇔ *perfect*, con o sin repercusión en la pronunciación -además vocablos autóctonos como

murder habrían sufrido cambios ortográficos poco justificados por influencia romance. Estas y otras innovaciones de motivación etimológica añaden una complejidad al elemento romance comparativamente superior a su plasmación en otras lenguas, donde se ha observado mayor naturalización. Globalmente, el elemento romance que penetra en el inglés desde el siglo XVI es, aunque no siempre, menos adaptado (Fuster, 2003). Haugen (1950: 216) indica que en esta época se ha producido un cambio de actitud de los propios ingleses, los cuales prefieren emular la pronunciación, la escritura e incluso la morfología de las lenguas donantes.

5. LA REPERCUSIÓN LINGÜÍSTICA DEL ELEMENTO ROMANCE

Estaríamos de acuerdo en que las limitaciones en la transferencia están determinados principalmente por factores sociales como la intensidad y duración del contacto (Thomason 2001: 66). Se han establecido igualmente jerarquías puramente lingüísticas que son susceptibles a la transferencia en diferentes estadios (Winford 2003: 51), aunque dichas jerarquías son discutibles (Bernárdez 1999: 271-2). En un repaso general al elemento romance en inglés, Diensberg (2002: 139) señala que su repercusión sería incontestable en el léxico y la formación de palabras, sin embargo la morfología flexiva queda fuera de alcance y depende de procesos de gramaticalización. Para Blake (1996: 34; también Bernárdez 1999: 271-2) prácticamente todos los aspectos de la lengua han sufrido la influencia romance. Comencemos por los aspectos más puramente léxicos.

5.1. *La parcelación del léxico inglés*

Señalan Stockwell y Minkova (2001: 49) que la Conquista Normanda acaba con la homogeneidad existente en período antiguo, donde el 97 por ciento del léxico es germánico. Tanto el escandinavo como el francés son relexificadores: la fuerte presión del galicismo temprano se constituirá en superestrato léxico, pero, además, introducirá palabras "innecesarias" que sustituyen a equivalentes nativos (Baugh & Cable 1993: 175-6; Fuster 1992). Sería el caso de palabras como *air*, *age*, *crime*, *glory*, *envy*, *people*, *place*, *poor*, *glory*, *uncle*, etc. Winford (2003: 35) señala que el 7 por ciento del vocabulario básico se ve afectado por el proceso. Iglésias Rábade (1992: 130) ofrece pruebas de esta sustitución léxica en dos manuscritos medievales del *Brut* de Layamon. Términos como *husting*, *frile*, *manuccliff*, *quarceine*, *munstre*, *imken*, *aechte* del manuscrito fechado en 1200, encuentran en otro de 1250 sus equivalentes romances respectivos: *conseil*, *park*, *abbey*, *prisun*,

nonnerie, image, tresor. Asistimos pues a un proceso de relexificación en toda regla como no había ocurrido en ningún momento anterior, a excepción de los cambios operados mediante el escandinavismo.

El resultado de este enriquecimiento romance mediante el francés y el latín dará lugar a una parcelación del léxico. Según Kastovsky (1994: 27), frente al carácter uniestrático del I.A., pasamos a otro de carácter multiestrático desde fines del I.M. hasta el presente. Por un lado, el léxico más básico está integrado por vocablos de origen germánico y por el otro, como superestrato, se situaría el enorme legado romance (Winford 2003: 35-6). Stubbs (1996: 70) entiende que el inglés actual presenta una estructura bipolar, con dos registros fundamentales, uno de estos polos se corresponde con la procedencia germánica y el otro con la romance y greco-latina:

<i>Vocabulario Germánico</i>	<i>Vocabulario romance y greco-latino</i>
<i>hablado</i>	<i>escrito</i>
<i>ordinario</i>	<i>académico</i>
<i>común</i>	<i>especializado</i>
<i>frecuente</i>	<i>infrecuente</i>
<i>informal</i>	<i>formal</i>
<i>monosilábico</i>	<i>polisilábico</i>
<i>adquirido</i>	<i>aprendido</i> ¹
<i>activo</i>	<i>pasivo</i>
<i>básico</i>	<i>no básico</i>

Mucho se ha escrito sobre la dicotomía del léxico inglés (véase Quirk 1974 y Corson 1995: 36). Sin embargo, discrepo de versiones exageradas de la misma y entiendo que como otros aspectos del lenguaje, el léxico básico también está sujeto al cambio y a la influencia foránea. Basándose en cómputos recientes, Fuster y Martí (2000) constatan que el vocabulario romance –en particular el galicismo temprano– ha penetrado en la parte más central de la lengua inglesa. Eso quiere decir que una parte del vocabulario románico es característico tanto de la lengua escrita como de la oral, y posee

¹ Corson (1995: 53) establece esta distinción entre el vocabulario *adquirido* y el *aprendido* en estrecha relación con la etimología: "By perceiving common features in the sounds, shapes, meanings and uses of all the Anglo-Saxon words that are repeated continually across many contexts and everyday meaning systems, children **acquire** a tacit understanding of their roots in the most natural way possible... On the other hand, the specialist G-L vocabulary that is **learned** later is incompatible in sound, shape, meaning and use with these Anglo-Saxon words. In general, only formal contact with etymology will give a broad knowledge of the G-L roots of English."

las cualidades de ordinario, común, frecuente, informal, adquirido, activo y además no pocas veces resulta ser monosilábico, como: *blue, brown, calm, catch, check, clear, rich, rude, sure*, etc. Por tanto coincidimos con Graddol, Leith y Swann (1996: 122) en que "not all French adoptions can be seen as merely reflecting Norman power, and not all were words of more than one syllable." Ello constata la predicción de que en situaciones de contacto intenso, el vocabulario básico también sufre variaciones (Thomason 2001: 69). Hughes (2000:393-4) nos ha mostrado que la composición del léxico básico ha cambiado con el transcurso del tiempo de modo que, en la actualidad, si examinamos las 600 palabras más centrales en el inglés, encontramos que la proporción entre el elemento germánico y el romance se sitúan al 50 por ciento para cada uno de ellos; si bien no invalida la existencia de duplicación, donde vocablos romances y germánicos ocupan registros distintos y puede producirse sinonimia. Pero a nuestro parecer esta dicotomía de múltiples efectos está más relacionado con el greco-latinismo del período moderno que con el latinismo o galicismo anterior.

Existe otro importante contraste entre el vocabulario romance correspondiente a la lengua culta que se introduce antes y después del inglés medio. A finales de este período la lengua se enriquece con términos catalogados como *académicos*; según Nation (2001: 12) "words that are common in different kinds of academic texts". Se trata de un concepto próximo al de *vocabulario procedimental*, léxico que sirve de soporte a otro más especializado (véanse Widdowson 1983; Luzón Marco 1999) o ese grupo restringido de vocablos básicos ingleses que según Lyons (1995: 86-8) son utilizados en algunos diccionarios a la hora de definir otros más complejos. Este vocabulario contrasta con el vocabulario técnico, "words that are very closely related to the topic and subject area of the text" (Nation 2001: 12). Este vocabulario más especializado se habría visto enriquecido con la contribución greco-latina del I.Mod. Como señala Blake (1996: 31) el legado romance es determinante para que el inglés tenga hoy un vocabulario más extenso y complejo que el de otras lenguas occidentales (véase también Jackson & Zé Amvela 2000: 96).

5.2. *El elemento romance y clases de palabras abiertas*

Lo más común en situaciones de contacto superficiales es la transferencia de sustantivos. Así ocurre con el latinismo del período continental o del I.A., así ocurre con italianismos e hispanismos y, por supuesto, con cientos o miles de vocablos que han enriquecido al inglés desde el siglo XVI hasta hoy. Pero durante el I.M., el francés y en menor medida el latín, introducen una enorme

cantidad de adjetivos y verbos. Para Baugh & Cable (1993: 169) esto se justifica porque el inglés antiguo carecía de distinciones adjetivales, sin embargo tanto el latín como la mayoría de las lenguas que de ella proceden resultan ser ricas en estas distinciones. En cuanto a los verbos, Moravcsik (1978) establece que estos no son directamente exportables. Hemos mostrado con anterioridad que el francés ha proporcionado al inglés un vocabulario básico, aquí podrían citarse bastantes verbos, del estilo de *carry, change, close, use, turn*, etc. De igual importancia es la transferencia de muchos otros verbos que, según Corson (1995: 61; Traugott 1987), representan actos mentales y son plurivalentes. Nuestro análisis constata la afirmación de Blake (1996: 35) de que, en un momento dado, tanto el francés como el latín, aunque de modo desigual, vienen a cumplir una función similar. Así, multitud de verbos franceses como:

<i>advise</i>	<i>achieve</i>	<i>aim</i>	<i>appear</i>	<i>apply</i>
<i>approach</i>	<i>approve</i>	<i>arrange</i>	<i>assemble</i>	<i>attend</i>
<i>affirm</i>	<i>cease</i>	<i>clarify</i>	<i>compare</i>	<i>conceive</i>
<i>consider</i>	<i>continue</i>	<i>decide</i>	<i>declare</i>	<i>depend</i>
<i>discover</i>	<i>enhance</i>	<i>examine</i>	<i>fail</i>	<i>finish</i>
<i>observe</i>	<i>obtain</i>	<i>occupy</i>	<i>oppose</i>	<i>prove</i>
<i>signify</i>	<i>sustain</i>	<i>trace</i>	<i>waive</i>	<i>etc.</i>

apenas se distinguirían funcionalmente de las transferencias latinas del inglés medio:

<i>add</i>	<i>act</i>	<i>admit</i>	<i>assume</i>	<i>combine</i>
<i>commit</i>	<i>compel</i>	<i>compose</i>	<i>comprise</i>	<i>conclude</i>
<i>constitute</i>	<i>correct</i>	<i>create</i>	<i>detect</i>	<i>diffuse</i>
<i>distribute</i>	<i>divide</i>	<i>explain</i>	<i>express</i>	<i>extend</i>
<i>include</i>	<i>inhibit</i>	<i>interpret</i>	<i>involve</i>	<i>produce</i>
<i>promote</i>	<i>provide</i>	<i>reject</i>	<i>relate</i>	<i>resolve</i>
<i>result</i>	<i>separate</i>	<i>solve</i>	<i>substitute</i>	<i>etc.</i>

5.3. La morfología derivacional

Es indudable que el enorme legado léxico del francés y del latín del período del inglés medio propicia la adopción de afijos. Si tomamos como referencia la escala de transferibilidad ofrecida por Thomason (2001:70), sólo en un contacto más intenso –del tercer tipo en una escala de cinco grados de intensidad- se produce la transferencia de afijos. Marchand (1960: 173)

indica que la influencia romance en el sistema derivativo inglés contribuye a restringir y modificar usos de morfemas nativos. Del alcance de esta influencia en la lengua actual se hace eco Quirk et al. (1985: 1523):

From the Renaissance to the early twentieth century, English word-formation, like English (or for that matter European). However, English has adapted to her own purposes a large number of Latin and Greek word elements, and these, being productive in the 'common core' of the language, we must take into account. Moreover, some purely neo-classical affixes ('ic, 'ous, etc) are so common that it would be perverse to exclude them from any account of English word-formation. So great indeed has been the foreign or neo-classical influence on the English language, that the majority of prefixes (as distinct from suffixes) in the language are of Latin, Greek, or French origin..... but the Latin prefix *co-* has been appropriated by the English language and has developed a function of its own in such words as *co-author*, *co-chairman*, *co-education*. For our purposes, therefore, *co-* is an English rather than a classical or neo-classical prefix.

En términos parecidos se pronuncian Hock & Joseph (1996: 255), destacando la centralidad del sufijo originalmente francés *-able*, o del latino *-er* (desde el I.A.). Los morfemas derivativos franceses tienen ya cierto impacto durante el inglés medio (véase Dalton-Puffer 1996). Estas incorporaciones se acentúan en el período moderno. Todos estos afijos han enriquecido enormemente el sistema derivacional inglés, produciendo incluso duplicaciones.

5.4. *Clases de palabras cerradas y gramática*

En opinión de numerosos analistas, más allá del léxico el impacto romance es prácticamente nulo. Para Lass (1987: 60) los cambios estructurales suelen ocurrir como mecanismo interno a la lengua. Sin embargo algunos autores admiten la influencia en la estructura de la lengua (Dixon 1997: 52; Thomason 2001: 74-5; Bernárdez 1999: 271-2). A nuestro entender, el impacto en la morfosintaxis no es directamente perceptible y se precisa otro tipo de análisis. Entendemos que tanto el francés como el latín han modificado el privilegiado grupo de clases cerradas, los denominados vocablos funcionales, los más básicos de la lengua. Ahora bien la incidencia del francés o del latín no habría ocurrido directamente, y precisa de explicaciones internas como las ofrecidas por la gramaticalización. Mustanoja (1960) encuentra difícil precisar la contribución del francés durante el inglés medio en la morfosintaxis, aunque admite que es inequívoca

la presencia de dicha lengua –y la latina- en determinados usos y procesos evolutivos. Hagamos un breve repaso de algunos de ellos:

- 1) La imitación funcional de las preposiciones romances se transfieren a las preposiciones más centrales del inglés: desarrollo de la preposición *of*, a imitación de la francesa *de*, en sustitución del genitivo –sin descartar la influencia combinada del latín (Mustanoja 1960: 77-8); la preposición *at* adquiere nuevos matices y aumentará su potencial en la construcción fraseológica a imitación del fr.a. *a* y el L. *ad* (Mustanoja 1960: 348-9); el uso de *by* por influencia del fr.a. *par*. Es probable que la preposición francesa *en* o la latina *in* reforzaran el valor de *in* en inglés, de modo que dicha preposición gana terreno a *on*. La influencia francesa habría afectado también a *after* (Mustanoja 1960: 358-361).
- 2) Se introducen nuevas preposiciones y conjunciones; como *per* (Mustanoja 1960: 348-9); preposiciones francesas en uso durante el período son *countre*, *maugré*, *sans*, y *save*, el participio absoluto *touchant*; o adaptaciones mediante "-ing", como *according to*, *considering*, *concerning*, *during*, *excepting* -y *except-*, *regarding*, *saving* -o *save-*, *touching* (Iglésias Rábade 1992: 125). Calcos de preposiciones: *lasting* (< fr.a. *durant*), *notwithstanding* (< fr.a. *non obstant*), o *ou ttaken* (< fr. a. *excepté*/L. *excepto*). La forma *instead of* calca la francesa *en lieu* (1960: 387). De origen francés es *around* < fr.a. *on round* (*round*) con valor preposicional ocurre desde el inglés medio tardío (Mustanoja 1960: 361). *Cause* participa en la formación híbrida de la conjunción *because* < *bi* + *cause*, etc. Blake (1996: 28) indica que el latín y el francés inciden particularmente en el desarrollo de conjunciones complejas; un aspecto ligado a la escritura donde la parataxis de la lengua oral se sustituye por la hipotaxis. Además, durante esta etapa se producen ciertas adaptaciones (véase Iglésias Rábade 1992: 125) del estilo de *by means of*, *by virtue of*, etc.
- 3) El numeral *second*.
- 4) Uso del pronombre personal de segunda persona: el plural de cortesía en sustitución del singular –contraste *tu/vous-* desde el siglo XIII (Mustanoja 1960: 126). La generalización del uso cortés propiciará el abandono del paradigma del singular (Blake 1996: 35).
- 5) Uso de los interrogativos *who/what/which*, por influencia latina y francesa, (Mustanoja 1960: 192, 187-206). El uso de *who* sigue el patrón del francés *qui*, como relativo.
- 6) Desarrollo del numeral *one* como indefinido (Mustanoja 1960: 22).

- 7) Desarrollo de la comparación perifrástica del adjetivo mediante *more/most* (Mustanoja 1960:280). Hoy coexisten dos variantes para una misma función, la forma sintética *-er/-est* y la analítica *more/most* (Hock 1986: 383).
- 8) Introducción de adverbios franceses como, *scarce[ly]*, *very* (Mustanoja 1960: 326-9), también *quite*; parcialmente en *perhaps*.

Estos cambios muestran que la influencia romance en la estructura del inglés no se reduce al vocabulario. Ahora bien, aisladamente el contacto no logra explicar los cambios a este nivel, y es preciso recurrir a mecanismos internos para completar el análisis. En ocasiones asistimos a la apropiación de usos (*tu/vous*; *more/most*, etc.), otras a la hibridación con formas autóctonas y adquisición de nuevos usos (*because*, *during*, *by means of*, etc.), y otras optando por el respeto al vocablo foráneo otorgándole ciertas funciones autóctonas (*quite*, *round*, etc.).

Como contraste, las irregularidades en la expresión del número de los sustantivos es un aspecto del legado greco-latino del I.Mod., íntimamente relacionado con los discursos especializados –es el caso de *formula/formulae*; *crisis/crises*; *criterion/criteria*, etc. (Curme 1935, vol I: 119-123; Quirk 1985: 311-2). El mismo tratamiento se seguirá con vocablos de otro origen, particularmente el galicismo, como *portmanteu/portmanteaux*, donde incluso los diacríticos originales pueden ser conservados en la escritura, caso de *papier-mâché* (Fuster 2003). Por último, el enriquecimiento a través del francés durante el I.M. tiene cierto reflejo en la fonología, como por ejemplo la fonologización de ciertos subfonemas, caso de /v/ y algún otro, muy frecuente en galicismos, o la introducción de un nuevo sistema acentual (Blake 1996: 164) que opera sobre vocablos romances.

CONCLUSIÓN

Hemos retomado ciertos argumentos sobre la identidad del inglés actual. En particular, un tópico vacío de contenido es afirmar que el inglés es hoy una lengua germánica, minimizando los efectos del enorme legado romance –alrededor del 70 por ciento del vocabulario actual. En particular el léxico básico, se ha afirmado, sigue siendo germánico. Sin embargo, no existen parámetros comunes y no existe acuerdo sobre la cuantificación del léxico básico, y estudios recientes demuestran que dicho léxico ha cambiado considerablemente, y que elemento romance es hoy parte integrante del mismo. Existen además diferencias entre el legado romance anterior y posterior al siglo XVI. El enriquecimiento romance durante el I.Mod.

contribuye al desarrollo de registros especializados, mientras que el latinismo y galicismo del I.M. nutren al léxico básico a la vez que sienta las bases del discurso académico moderno, sin llegar al grado de especialización del greco-latinismo posterior. Por supuesto, el impacto estructural no puede calibrarse directamente mediante el contacto y precisa de explicaciones internas, pero entendemos que el elemento romance ha influido de manera apreciable en la estructura de la lengua actual. Decir que el inglés es todavía una lengua germánica epistemológicamente carece de valor, a no ser que se aluda expresamente a la prehistoria o al período antiguo. Estamos de acuerdo con la afirmación de Bernárdez (2001: 92) en que los cambios estructurales de gran calado ya han finalizado antes del período moderno y alejan a esta lengua del modelo germánico. Su historia de contactos intensos y los cambios estructurales –internos o inducidos- durante el último milenio le confieren un carácter idiosincrático que no comparte ya tipológicamente con otras lenguas más germánicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Algeo, J. & T. Pyles (19934). *The Origins and Development of the English language*, Fort Worth- Philadelphia: Harcourt Brace Jovanovich College Publishers.
- Baugh, A. & T. Cable (19934). *A History of the English Language*, Londres: Routledge.
- Bernárdez, E. (2001). "Las lenguas germánicas", cap. 2 In: De la Cruz Cabanillas & F.J. Martín Arista (eds). (2001) *Lingüística histórica inglesa*, Barcelona: Ariel Lingüística: 61-109.
- Bernárdez, E. (1999). *¿Qué son las lenguas?* Madrid: Alianza Editorial.
- Berndt, R. (1984). *A history of the English language*, Leipzig: VEB Verlag Enzyklopädie Leipzig.
- Blake, N. F. (1996). *A history of the English language*, Macmillan press Ltd.: Hong Kong.
- Corson, D. (1995). *Using English Words*, Dordrecht-Boston-Londres: Kluwer Academic Publishers.
- Crystal, D. (1995). *The Cambridge Encyclopedia of the English Language*, Cambridge: C.U.P.
- Curme, G.O. (1977 [1935]). *A Grammar of the English language*, vol I: Parts of Speech, Essex, Connecticut: republications by Verbatim.
- Dalton-Puffer, C. (1996). *The French influence on Middle English Morphology*, Berlín y Nueva York: Mouton de Gruyter.

- Dekeyser, X. (1986). "Romance loans in Middle English: a re-assessment", In: Kastovsky, D. & A. Szwedek (eds.) *Linguistics across historical and geographical boundaries*, Berlín: Mouton de Gruyter: 253-265.
- Diensberg, B. (2002). "The Great Vowel Shift and Anglo-French loanwords revisited: a rejoinder to a rejoinder", *Folia Linguistica Historica XXIII/1-2*: 73-79.
- Dixon, R. M. W. (1997). *The rise and fall of languages*, Cambridge: C.U.P.
- Freeborn, D. (19982). *From Old English to standard English*, Houndmills, Basingstoke, Hants: Macmillan.
- Fuster, M. (2003, en prensa). "Borrowing of Romance elements in Modern English times: Do Italianisms and Hispanisms constitute a special case?" In: Cornillie, B, *et alii* (eds). (2003) *Linguistic identities, language shift and language policy in Europe*. Orbis/ Supplementa. Leuven - Paris: Peeters.
- Fuster, M. (1991). "Aspects of Vocabulary Building in Caxton's Recuyell of the Historyes of Troy", *English Studies*, vol. 72, n.4: 328-49.
- Fuster & Martí (2000) "Contact and Basic English Vocabulary" en *Studies in English Language and Linguistics* 2: 97-115.
- Graddol, D., D. Leith & J. Swann (1996). *English: history, diversity and change*, Londres y Nueva York: Routledge.
- Haugen, E. (1950). "The analysis of linguistic borrowing". *Language* 26: 210-231.
- Hock, H.H. (1986). *Principles of Historical Linguistics*, Berlín: Mouton de Gruyter.
- Hock, H. H. & B. D. Joseph (1996). *Language History, Language Change, and Language Relationship: An Introduction to Historical and Comparative Linguistics*, Trends in Linguistics. *Studies and Monographs* 93, Berlín: Mouton de Gruyter.
- Hughes, G. (1988). *Words in time: A social history of the English vocabulary*, Oxford-Nueva York: Basil Blackwell.
- Hughes, G. (2000). *A history of English words*, Oxford: Blackwell Publishers.
- Iglesias Rábade, L. (1992). *El uso del inglés en la Inglaterra normanda y Plantagenet (1066-1399)*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Jackson, H. & E. Zé Amvela (2000). *Words, meaning and vocabulary*, Londres & N. York: Cassell.
- Jones, R.F. (1953). *The Triumph of the English Language*, Standford, California: Standford University Press.

- Kastovsky, D. (1994). "Historical English word-formation. From a monostratal to a polystratal system", In Bacchielli, R. (ed.) (1994). *Historical English Word-Formation* [6th CNSLI, Urbino 1994]. Urbino: Quattroventi: 17-31.
- Kastovsky, D. (1992). 'Semantics and vocabulary', in Hogg, R. (1992) *Cambridge History of the English Language*, Vol. I The Beginnings to 1066, Cambridge: Cambridge University Press.
- Kisbye, T. (1992). *A short history of the English language*, Aarhus University Press: Aarhus C.
- Knowles, G. (1997). *A Cultural History of the English Language*, London-New York-Sydney-Auckland: Arnold.
- Lass, R. (1987). *The Shape of English: Structure and History*, J.M. Dent & Sons Ltd: London-Melbourne
- Lass, R. (1994). *Old English: A historical linguistic companion*, C.U.P.: 178-216.
- Luzón Marco, M.J. (1999). "Procedural vocabulary: Lexical Signalling of Conceptual relations in Discourse", *Applied Linguistics* 20.1.:1-21.
- Lyons, J. (1995). *Linguistic semantics: An introduction*, Cambridge: C.U.P.
- Marchand, H. (1969). *The categories and types of present-day English word-formation*, 2^a ed., Munich: Beck.
- McCarthy, M. (1999). "What constitutes a basic vocabulary", *Studies in English Language and Linguistics*, 1: 233-251.
- Moravcsik, E. (1978). "Language Contact" in Greenberg, J., Ch. Ferguson, E. Moravcsik, *Universals of human language*, 4 vols., Standford: Standford University Press, vol. I: 93-123.
- Mustanoja, T. (1960). *A Middle English Syntax*, vol. I Parts of Speech, Helsinki: Société N ophilologique.
- Nation, I.S.P. (2001). *Learning Vocabulary in Another Language*, Cambridge: C.U.P.
- Nevalainen, T. (1999). chapter V "Early Modern English Lexis and Semantics", In: R. Lass (ed.) (1999). *Cambridge History of the English Language*. Vol 3. 1476-1776, Cambridge: C.U.P.: 332-458.
- Quirk, R. (1974). *The linguist and the English Language*. Arnold: Londres.
- Quirk, R. et alii. (1985). *A Comprehensive grammar of the English language*, Londres-Nueva York: Longman.
- Serjeanston, M.S. (1935). *A history of foreign words in English*, London: Routledge & Kegan Paul.
- Stockwell, R. & D. Minkova, (2001). *English Words: History and Structure*, C.U.P: Cambridge.

- Stubbs, M. (1996). *Text and Corpus Analysis*, Blackwell Publishers: Oxford: 70.
- Trask, R.L. (1996). *Historical Linguistics*, Arnold: Londres-New York-Sydney-Auckland.
- Thomason, S. (2001). *Language Contact*, Edinburgh University Press: Edinburgh.
- Thomason, S.G. & T. Kaufman (1988). *Language contact, creolization and genetic linguistics*, Berkeley: University of California Press.
- Traugott, E.C. (1987). 'Literacy and language change: the special case of speech act verbs', *Interchange* 18: 32-47.
- Widdowson, H.G. (1983). *Learning purpose and language use*, Oxford: O.U.P.
- Williams, J.M. (1975). *Origins of the English Language: a social and linguistic history*, London: Collier Macmillan.
- Winford, D. (2003). *An introduction to contact linguistics*, Blackwell Publishing: Oxford.